

¿Por qué los Filósofos con toda la Filosofía no liberaron à los Griegos de esta bárbara ceguedad? Fuera de los casos de Hiphigenia, de Poligènes, y otros que pueden parecer fabulosos, era para ellos solemne regar las cenizas de sus difuntos con la sangre de sus enemigos. Asi dice Homéro que hicieron quemar à doce Troyanos con el cuerpo de Patroclo. Plinio añade, que en su tiempo se vieron enterrar vivos à un Griego y à una Griega con otros prisioneros de guerra (1). Los de Salamina mataban un hombre à *Agraula* hija de Cecrope. Los Lacedemonios los sacrificaban à Marte, los de Rodas à Saturno, los de Creta à Júpiter, los de Lesbos à Baco, los Focenses à Diana, los de Chio à Dionysio; y en suma (añade Eusebio) *Todos los Griegos antes de salir à la guerra sacrificaban este género de víctimas.*

De cada uno de los pueblos se pudieran referir muchos casos autorizados en prueba de esta sangrienta y general costumbre; pero yá otros se tomaron el trabajo de recojerlos (2). Allí conviene verlo para admirar la carnecería à que estaban (3) sujetas todas las gentes Idólatras, Latinos y Griegos, asi del continente como de las Islas: Los Egypcios, Arabes, Españoles, Scytas, Alemanes, Franceses, Ingleses; sin que se hubiese extinguido esta sed infernal aun debajo del Polo. Solamente una nacion, que

CO-

(1) Dionis. Halicarn. apud Euseb. ubi supra.

(2) Lactant. ibi. Sanchoniaton ocupaba con muchos de estos casos algunas paginas de obra que cita Porfirio lib. 2. de Abstinent. pag. 202. Eusebio ubi supra, & cap. 8.

(3) Euseb. ibi cap. 9. Universum istis scelestibus orbem spiritibus subiectum fuisse invenies: Græciam, Africam, Thraciam, Seythiam; prudentissimorum Atheniensium gentem, ipsam quoque magnam Urbem; siquidem etiam ibi diabolibus homines jugulabantur. Rhodum, Salaminam; Insulas omnes, &c.

UTILIDAD DE LA RELIG. CHRISTIANA. 131
conocia al verdadero Dios, estaba libre del cuchillo, aunque redimiendose con la vida de sus rebaños.

§. V.

Para Jesu-Christo estaba reservada esta obra que el mundo no considera, ni sabrá agradecer dignamente. Este fue uno de los primeros efectos, que comenzó à sentir la naturaleza por su venida. Desde el año 657. de la Ciudad habian ya intentado los Romanos proscribir los sacrificios humanos por un decreto del Senado (1). Lo mismo habian querido prohibir algunos à los Cartagineses; pero hasta el Nacimiento de Jesu-Christo no empezaron à tener buen efecto estos deseos. Primero Tiberio, y despues Adriano comenzaron à desterrar este culto sangriento. Hasta el Imperio de Constantino duraba aun; pero estableciendose con la Religion Christiana el culto y conocimiento de este sacrificio infame, huyeron de los pueblos los demonios que los devoraban. Cesó con esta infinita y unica hostia el gusto de todas las víctimas: y ha visto el universo que estaba guardado para Jesu-Christo en esta cena augusta el triunfo y la gloria de salvar *no solamente à los hombres, sino tambien à los jumentos.* Nada nos prohíbe que entendamos asi esta profecía, dicha para el Salvador; pues vemos y experimentamos que con su carne y sangre hizo cesar, no solo el desperdicio de la sangre humana, sino juntamente la efusion de la de tantos rebaños de bestias que se

R 2

de-

(1) Plin. lib. 30. cap. 1. 657. demum anno Urbis Senatus Consultum factum est ne homo immolaretur.

XXXVI.
La virtud de J-
C. sanó este fu-
tor con el sacra-
mento del Altar.

degollaban. En esto se muestra tambien padre universal de toda la naturaleza, y se prueba que él habia hecho todas las cosas, pues que así las amaba. „ Ahora (exclamaba Eusebio) confirmados yá con „ la gracia y patrocinio de nuestro Salvador, y li- „ bres de la servidumbre del demonio, no serémos „ sacrificados jamás, ni serviremos à los dioses de „ los Gentiles, que (¡ò miseria!) nos tenían opri- „ midos. Ahora somos absueltos por la doctrina „ evangelica, y traídos à nuestro Salvador y Se- „ ñor, à nuestro Criador y Rey del universo. A „ éste adoramos piadosamente como nos enseña la „ doctrina del Evangelio, con la que nutridos, con- „ fundimos à los demonios. “

§. VI.

XXXVII.
Ninguna cuesta
menos à las fa-
milias, ni las
arruina, como
dicen los Filó-
sofos.

Sí no temiera dilatar este artículo entraría aqui à liquidar otra quènta con Voltaire y los Impíos Filósofos, que tiran à derribar nuestro culto, diciendo: *que son unas ofrendas con que se arruinan las familias.* No se puede pensar cosa tan necia. No hubo jamás un culto y una Religion menos costosa que la Christiana. Ninguna pidió menos de estas cosas terrenas que zelan los aváros. Dejo aquellas axâcciones de dinero que se hacian al pueblo antiguo por precio ò redencion de sus pecados (1). Dejo tambien los aromas è inciensos de sumo precio que debian ofrecer para que ardiese el timiama sempiterno (2) delante del Señor. Solo quiero que se pase por la memoria la infinidad de corderos, becerros y

(1) Exod. cap. 30. v. 12. &c.

(2) Ibid. v. 8.

toros; de aves, y demás animales que se llamaban limpios, y se ofrecian todos los dias, unos en holocausto, otros por los pecados, y otros para redimir à sus primogenitos: unos para los sacrificios de por la mañana, otros para los de à la tarde. Admiraria como criaban los montes de Palestina tantas reses para costear las ofrendas, si no les diera Dios las bendiciones del Cielo, ò del rocío; las bendiciones del abysmo, ò del agua oportuna; con las bendiciones (1) del vientre y de los pechos.

Solo para costear el rito de la dedicacion del Templo que edificó Salomón, sería hoy necesario apurar los ganados de una fértil Provincia. Las montañas y dehesas de nuestro Reyno llorarían su soledad, si les quitáran ciento veinte mil carneros, y veinte mil bueyes, que se ofrecieron y sacrificaron en aquella unica solemnidad. No se contentaban con menos en las otras naciones las falsas divinidades, que emulaban la gloria del verdadero Dios, así en Templos que tenían por toda la tierra, como en las ofrendas de lo mas precioso que se cogia de ella.

Juliano hizo ver otra vez quan caras salian las antiguas supersticiones à un estado, quando él se empeñó en renovarlas. Solamente para exâminar las entrañas de las víctimas, y aplacar los Dioses de la guerra, en que desperdiciaba con otros Filósofos buena parte del tiempo, habia menester muchas reses y aves. Pero además de eso, dice un devoto de aquel Apóstata, que señaló honores, salarios, y privilegios à todos los Sacrificadores, Hierofantas, Doctores de los mysterios, guardas

XXXVIII.
Quánto costaban los ritos antiguos, sagrados y profanos.

(1) Gen. cap. 48. v. 25.

de los Templos, y à todos los Ministros de la profana Religion (1): Sin dejar por esto de restituirles las esenciones, privilegios, y réditos, que les habian sólido conceder los antiguos Reyes Idólatras.

Mas dejaremos por ahora seguir este abance à unos Filósofos, que solo saben y estiman las cosas terrenas. Yo añadiría que todo podrian darlo las naciones paganas, y les saldría barato, si al fin perdonáran los demonios à sus vidas y almas. *Piel por piel*, ò una por una dará el hombre sus ovejas, jumentos, y bacas, con todas las cosas que posee (2), porque al menos le dejen su vida. Pero nada era suficiente para costear aquellas crueles y falsas Religiones.

XXXIX.
No se pueden
sumar los ahor-
ros que deja es-
te Sacramento; y
sobre todo cuán-
tas vidas!

¿Quién podrá numerar los vivientes asi racionales como irracionales, que por medio del Evangelio y su único sacrificio ha librado Jesu-Christo del fuego y del cuchillo? No decia mal en este sentido aquel mal Pontifice, quando sugiriendo el consejo de perder al Salvador, hacía este vaticinio: *Es conveniente que uno muera por el pueblo, para que no perezca toda la gente* (3). En efecto, nosotros no estubieramos libres de esta fatal servidumbre, si la fé de este divino sacrificio no hubiera alejado de entre nosotros la inclinacion à tal crueldad, y la tiranía de los demonios. Eusebio Cesariense ha notado bien en su *Preparacion* (4) que la lum-

(1) Liban. panegy. pag. 246. Ipse Imperator victimas, & libationes offerre conspicebatur: omnibus profanz Religionis Ministris, Sacrificulis, Hierophantibus, Mysteriorum Doctoribus, Idolorum, Templorumque Custodibus omnem honorem habebat; redditus assignavit, honores, privilegia, exemptiones ab antiquis Regibus concessas restituit.

(2) Job. cap. 2. v. 4.

(3) Joan. cap. 11. v. 50.

(4) Euseb. preparat. Evang. lib. 4. cap. 10.

UTILIDAD DE LA RELIG. CHRISTIANA. 135
bre del Evangelio, y la virtud de nuestros divinos misterios es quien ha desterrado de los Reynos esta bárbara efusion de sangre.

§. VII.

En Dinamarca y las otras naciones del Norte duró esta horrible costumbre (1) hasta el siglo 10. en que les amaneció el día y la suavidad del Christianismo. Hasta entonces tenian el rito de ofrecer por el mes de Enero à sus Idolos cien hombres, menos uno, con otros tantos caballos, y otros tantos gallos, y el mismo número de perros. En las naciones, que se han ido descubriendo en Africa, America, y en la India ha ido huyendo la muerte y la crueldad del diablo delante de este incruento sacrificio, que han ido adorando con la lumbre de la Religion.

En Africa una Reyna de Angóla, llamada Ana Xinga, no hacia ninguna guerra sin que primero degolláse en honor de su Idolo (2) una multitud de hombres. Tenia aquel monstruo, mas horrible que las Gorgonas, el gusto de cortar la cabeza de una de estas víctimas con un solo golpe de hacha, y despues se bebia un vaso rebosando de aquella sangre caliente.

Entre los Americanos hallaron los Españoles tan en su feryor esta cruel devocion, que pasma leer los rebaños de miserables mugeres y hombres destinados à estos sacrificios. Gerónimo de Aguila

XL.
Desterró de
Dinamarca las
víctimas huma-
nas el siglo 10.
Exemplos de los
siglos medios y
ultimos.

De Africa.

XLI.
De America. En
Mexico se sa-
crificaban cada
año 50000. hom-
bres.

e s-

(1) Ditmar. lib. 1.

(2) Dictionar. de Thomás Cornel. art. Angole.

estaba reservado para el mismo fin, si no (*) se hubiera escapado y encontrado à Hernan Cortés, cuyas expediciones siguió. A este incomparable Heroe Christiano dijeron una vez los Embajadores de Mutezuma, que necesitaba aquel Emperador (1) de cinquenta mil hombres en cada año para costear los sacrificios ofrecidos à sus Dioses. Admira ver la mezcla de supersticion y crueldad con que amasaban las pastas de que figuraban sus endiablados Idolos. Son hechos (dice el mismo Cortés en estas cartas que deben la luz pública, y la mas segura ilustracion al zelo, sabiduría, y magnimidad del Excelentísimo Señor Don Francisco Lorenzana, dignísimo Arzobispo de Toledo, por cuyo precioso don, entre otras bondades, le soy obligado). „ Son hechos de „ masa de todas las semillas y legumbres que ellos „ comen... y amasanlas con sangre de corazones de „ cuerpos humanos; los quales abren por los pe- „ chos, vivos, y les sacan el corazon, &c. “ Vease alli, pag. 107. y 108.

Aunque la codicia de algunos Europeos haya hecho morir à muchos de los Americanos, jamás podrán aquellas naciones compensar con ningún trabajo la muerte de tantos millares de hombres, que cada año sacrificaba uno de sus Emperadores y Reyes. Además de las víctimas que ofrecia el Emperador de México, eran innumerables las que inmolaban todos los otros pueblos, aun del mismo Imperio, en sus fiestas particulares. ¿Pues qué sería en las otras Repúblicas, que no estaban sujetas

à

(*) Solís. Hist. lib. 1. cap. 16.

(1) El Caballero Lorenzo Boturini, Idea de la historia general de América pag. 28. dice que hubo sacrificio extraordinario que costó la sangre de 50000. prisioneros de guerra.

à los Mexicanos, y en los otros Imperios y Reynos del nuevo mundo? Porque en todas partes se alimentaban los Idolos (1), como dice Montagne, de sangre humana. Indicio bien cierto de que era el demonio, quien por boca de todos los falsos oráculos, como dice Eusebio (2), pedia que se hiciese esta carnicería en los hombres.

Juntad à estas pocas memorias otras que vosotros sabréis, Filósofos ingratos, y si es que os preciais de humanos, calculad, si es posible, la utilidad que ha traído al mundo la revelacion de Jesu-Christo, solo por esta parte. Mirad, si pudo haber en nosotros y en nuestras casas mayor necesidad de ser ungidas sus puertas con la sangre del Salvador, y si es poco el beneficio, que hemos recibido de su infinita caridad!

Con alguna sangre se habia de dedicar qualquiera ley, y despues del pecado no habia de hacerse sin sangre la remision. ¡Pero admirad el consejo de su sabiduría, y el extremo de su amor, que por ahorrar nuestra propria sangre, y aun la de los animales inocentes, ofreció la suya y la ofrece todos los dias! Asi cumple mejor por un sacrificio perfecto, que por la multitud de las víctimas antiguas; y la hostia de una sangre divina satisface rigorosamente por todos los delitos. Porque si la sangre de los machos y de los toros, y las cenizas de una novilla roja, rociada sobre los manchados, bastaba antes para santificarlos en quanto à la

Tom. III.

S

lim-

(1) Montag. lib. 1. cap. 29.

(2) Euseb. preparat. Evangelic. lib. 4. cap. 8.

XLII.

Mas crueles son
nuestros Filóso-
fos que desprecian
estos benefi-
cios hechos à
la humanidad.

limpieza de la carne (1), ¿ cuánto mas valdrá la sangre de Jesu-Christo, que se ofrece en este sacrificio sin mancha, para limpiar nuestras conciencias de las obras muertas, y para servir à un Dios que vive?

XLIII.
No es duro este
Mysterio, sino
los Incrédulos.

Esto bastará para quebrar la dureza de los Incrédulos, que repiten todavia contra estos mysterios de la cena, lo que dijeron primero los carnallos Judios: *Dura es esta palabra*. Los que engullian camellos vivos, fingian escrupulo y dureza en tragar una palabra abreviada, que se habia hecho carne. Entonces se acordaban de lo que les prohibia la ley; conviene à saber: *de no comer carne con sangre* (2). Pero en realidad de verdad, no era dura la institucion de Jesu-Christo, sino ellos (como dice San Agustin) *eran solamente los duros* (3); porque no consideraban la gravissima causa que urgia à la caridad del Señor para dar su sangre y carne en este sacrificio. Mas finalmente para mi proposito, no importa que parezca duro este mysterio para el que lo instituyó à tanta costa suya, que no pudo ser mayor. Para él solamente podia parecer cruel esta inmolacion, ¿ mas para nosotros, qué nos pedia? ¿ Qué nos ha costado? Todo ha sido hecho con inmensos gastos de Jesu-Christo, y para infinitas utilidades espirituales y temporales de todo el mundo.

(1) Ad Hæbr. cap. 9. v. 13. 14. Si enim sanguis hircorum, & taurorum, & cinis vitulae aspersus, inquinatus sanctificat, ad emundationem carnis; quanto magis sanguis Christi, qui per Spiritum Sanctum semetipsum obtulit immaculatum Deo, emundabit conscientiam nostram ab operibus mortuis, ad servendum Deo viventi?

(2) Genes. cap. 9. v. 4. Excepto, quod carnem cum sanguine non comedetis. Et Lev. cap. 17. v. 14.

(3) Aug. in Joan. cap. 6. Ipsi erant duri, non Sermo; & enim si duri non essent sed mites, dicerent sibi: non sine causa dicit hoc, nisi quia est ibi aliquod Sacramentum latens.

O profundo è insondable amor de Dios para con los hombres! Y ¡ ò torpeza de nosotros ingratisimos para con Dios! ¿ Qué utilidad hay en mi sangre (1) que continuamente se corrompe? Qué provecho hay en la vana sabiduría, ni en todas las cosas humanas para saciar nuestras necesidades y aquietarlas? ¿ Qué fuera de nosotros, si Jesu-Christo no hubiera venido, muerto, y hechonos herederos de un Testamento eterno? Aqui están escondidos infinitos tesoros, aqui la sabiduría, aqui todos los bienes, aqui finalmente una sangre que no se corrompe, sino que cada instante se ofrece, cumple por nuestros pecados, y, quanto es mas durable, hace mayor el beneficio.

ARTICULO III.

LA ESTABILIDAD DE ESTOS beneficios encarece su UTILIDAD.

§. I.

LAS cosas divinas participan el carácter de la divinidad. *Yo soy Dios*, dice él mismo, y *no me mudo* (2). Por el contrario las cosas humanas no duran ni permanecen. Por esto podemos confiar tan poco en ellas, y ellas nos son de tan poca utilidad. Si la Religion Christiana fuera como la Filo-

XLIV.
Lo que es de
Dios permanece
Lo que es huma-
no se acaba. Asi
es la Filosofia.

S 2

SO-

(1) Psalm. 29. v. 10.

(2) Malac. 3.